ABRIENDO PUERTAS Y BUSCANDO CAMINOS PARA LA ARQUEOLOGÍA

Paloma González Marcén

En un interesante libro de reciente aparición en que se tratan aspectos conceptuales introductorios a la arqueología se cita en su apartado conclusivo y como uno de sus retos de futuro, profundizar en el qué y el cómo de la "valoración social de la arqueología" (Gutiérrez Lloret 1997: 188). Desgraciadamente la llamada de atención sólo es de una página de extensión y desgraciadamente una vez más sentimos la ausencia de una articulación entre la conceptualización disciplinar y su relevancia social. Efectivamente, la investigación arqueológica cada vez se halla más desasistida ante una nueva situación teórica y profesional que le impulsa a buscar un nuevo acomodo que concilie su creciente cientifización (en el sentido positivo del término) con el sano ejercicio de auto-crítica radical que nos han traído estos tiempos.

Al tiempo, el nuevo marco organizativo de la administración arqueológica, el desplazamiento conceptual de la arqueología hacia el término de patrimonio arqueológico, la proliferación de licenciados en una disciplina cuya in-

vestigación es minoritaria, la conciencia de los abusos y malos usos asociados a la arqueología y a sus objetos, el propio cuestionamiento de la validez de un discurso histórico único, la presión de los medios de comunicación de masas con relación a las vías tradicionales de transmisión disciplinar, la creciente internacionalización de la investigación, el cada vez mayor costo de los proyectos de investigación arqueológicos y el agostamiento de los canales tradicionales de financiación...en fin, para que seguir, toda una retahíla de nuevos condicionantes epistemológicos, metodológicos, ideológicos, sociológicos y económicos parecen conducir, irremisiblemente, a una redefinición de cuáles son los objetivos, los medios y los ámbitos de la arqueología en la sociedad (como tanto gusta decir) del III milenio.

Uno de esos campos (no el único, por supuesto) apunta al cuestionamiento y, al tiempo, la profundización del papel de la arqueología en la construcción de pasado(s). Si un valor tienen las disciplinas históricas, éste es, sin duda, aportar conocimiento sobre las socieda-

des que nos precedieron, conocimiento que, entendido como materia prima, es gestionado socialmente para hacer de él, entre otros posibles usos, referente de cultura, herramienta de legitimación, argumento de reivindicación o fuente de inspiración creativa. Todo ello sin que apenas la investigación arqueológica se haya dado cuenta de ello ya que, como mínimo en el contexto español se ha empeinado, de forma mayoritaria, en ignorar altivamente la efervescencia de los cambios de prácticas y valores que también (¡sí, también!) afectan a lo que en este seminario Gonzalo Ruiz Zapatero denomina "función social de la arqueología".

Es probable que resulte gratificante seguir reproduciendo un modelo de ciencia arqueológica, entre erudita e iluminada, que reduce su función social a un paternalismo evangelizador en (presuntos) paraísos de ignorancia y subdesarrollo. Pero basta para cambiar de actitud entreabrir las puertas de la casa, la Academia, y preguntarle al licenciado en paro, al inmigrante aislado en un mundo de referentes culturales europeizantes, a las asociaciones de vecinos que luchan por equipamientos culturales para sus jóvenes, qué les aporta la ciencia arqueológica.

No creo que ningún investigador que se haya atrevido a formular estas preguntas pueda volver a refugiarse en la creencia de que la arqueología (ni ninguna otra disciplina académica, por otra parte) pueda contentarse con dosificar el poco o mucho conocimiento que pueda obtener: ni tampoco es posible que pue-

da volver a cerrar esas puertas. Por el contrario, como nos ha pasado a nosotros, intentará buscar caminos que reconcilien el rigor de la investigación con la búsqueda de cada vez más interlocutores para nuestras reflexiones.

Del primer Seminario de *Arqueologia i Ensenyament* de hace dos años hasta éste hemos recorrido ese trayecto que va desde abrir la casa a empezar a trazar caminos y es con esta intención con la que hemos organizado estas jornadas que pretenden ser, fundamentalmente, de intercambio de ideas y experiencias y de debate. Afortunadamente, en otros lugares otros arqueólogos recorren desde hace años estos caminos y a ellos hemos acudido para contrastar opiniones, enfoques y resultados. Emblemáticos centros de investigación y difusión como la británica *Butser Ancient Farm* o el *Archéodrome* de la Borgoña avalan, a nuestro parecer, una vía paradigmática de interrelación ciencia - sociedad. Junto con *el Parc Archéologique* de Beynac nos ofrecen la posibilidad de analizar sus largas trayectorias que combinan, como comenta Christian Chevillot, la vocación pedagógica y la vocación científica, así como en algunos casos, la turística. Otro modelo de acercamiento de la arqueología hacia el público no especializado es la que aporta el *York Archaeological Trust*, que comparte con los ejemplos anteriores la correlación entre actividades de investigación y las estrategias de difusión, fundamentadas en los resultados de las primeras.

Sintomáticamente, ninguno de ellos depende de centros de investigación institucionales ni de universidades y se han constituido como entidades privadas. ¿Qué papel queda pues reservado para éstas, ámbito preferencial, por no decir exclusivo, de la "buena" investigación arqueológica? Las diferentes experiencias del Seminario de Arqueología y Etnología Turolense de la Facultad de Humanidades de Teruel, de la Universitat de Girona y de la Universitat Autònoma de Barcelona quizás puedan apuntar alguna respuesta en este sentido.

Tanto Gonzalo Ruiz Zapatero, desde la perspectiva del arqueólogo, como Xavier Hernández, desde la del didacta, tratan en profundidad sobre los antecedentes teóricos y prácticos que sustentan el interés de centrar este Seminario en lo que podríamos denominar "visualización y divulgación de la historia mediante los parques arqueológicos". No me extenderé por ello en este tema, sino que simplemente apuntaré que sus propias aportaciones ilustran la complejidad

y diversidad de la transmisión del conocimiento histórico desde la perspectiva arqueológica, que ni mucho menos quedan agotadas con las, a nuestro parecer, valiosas contribuciones a este Seminario.

Hay pues que hablar de ausencias como las del histórico parque arqueológico danés de Lejre o de otras perspectivas, fundamentadas en otros referentes socio-culturales, como las africanas o las americanas en su sentido continental. Conviene remarcar, aunque resulte obvio que son exclusiones forzadas, en primer lugar por la limitada duración del Seminario y, en segundo lugar, por las posibilidades de financiación y colaboración institucional, que nos obligan, a nuestro pesar, permanecer en un eurocentrismo impenitente. Esperemos que la celebración del III Seminario nos permita alargar el trayecto del camino hasta geografías arqueológicas más alejadas y contrastar así nuestra realidad más cercana e inmediata con las suyas.